

CRÍTICAS DE LIBROS

● Sólo un avezado periodista de guerra como Andrea Nicastro podía ofrecernos este tremendo aguafuerte sobre la asediada ciudad, icono de la resistencia ucraniana

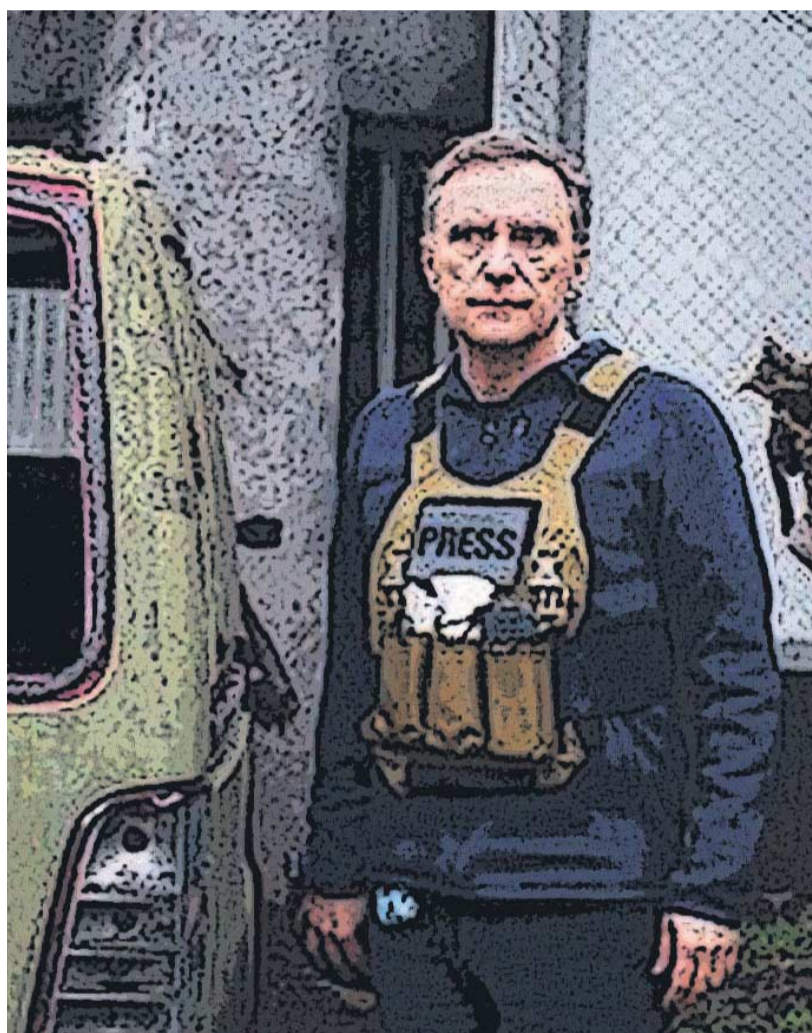
Bienvenidos a Mariupol

Javier González-Cotta

A guerra de Ucrania —la citamos también en el texto acompañante a la presente— ha producido ya alguna que otra novela. Recuérdese, entre otras, *Orfanato* de Serhiy Zhadan, comentada ya aquí. Andrea Nicastro, forjado periodista italiano del *Corriere della Sera*, es autor de este logrado bis a bis entre el reportaje y la novela, la cruenta realidad y la ficción alterna.

El cerco de Mariupol describe el atroz asedio que padeció esta capital de 440.000 habitantes, icono de la resistencia ucraniana y ejemplo de la más bárbara destrucción. La ciudad abreva sobre el Mar de Azov y se halla en la región separatista y prorrusa de Donetsk. En 2014 resistió los empujones de los prorrusos, pero en 2022, tras tres meses y pico de asedio por parte del ejército de Moscú, la ciudad cayó finalmente, convertida en un diorama de destrucción total.

Andrea Nicastro vivió estos días desde dentro, bajo el fuego cruzado de la artillería entre atacantes y defensores. Escapó casi de milagro gracias a un convoy humanitario. Su novela recrea de forma ficticia lo que vivió en aquel infierno. Sus personajes están tomados de la vida re-



al, como supervivientes civiles, de uno y otro bando. A muchos de ellos los entrevistó para sus crónicas. Otros apuntes están tomados de sus propios diarios y de otros textos escritos en horas muertas, más allá de las crónicas enviadas. Nicastro nos muestra las ambivalencias mentales en la Ucrania del este. Sus habitantes, aun enfrentados entre ellos, reflejan a menudo una falta de anclaje respecto a la nación unívoca que se pregona desde la lejana Kiev. Igual que sucediera en el asedio de Sarajevo por la parte bosnia, no se censuran pasajes en los que los bombardeos y la balacera son causados sin miramientos por el ejército ucraniano.

El autor de *El cerco de Mariupol* refleja en sus descripciones la sapiencia de quien ha estado en esta y otras guerras anteriores (Kosovo, Chechenia, Afganistán, Irak) y conoce el

Las descripciones

ilustran una 'Master Class' sobre literatura bélica, tan real como la vida misma

aguafuerte del horror y la destrucción. En los detalles (sonidos, colores, olores) se aprecia lo que llega a ser —y a su pesar— toda una *Master Class* sobre literatura bélica, pero tan real como la vida misma. La mayoría de los personajes obedecen a militares de los bandos enfrentados. Pero sean uniformados o civiles, una batalla como la de Mariupol los trata por igual en su instinto de héroes y miserables.

El cerco de Mariupol. Andrea Nicastro. Prólogo de Enric Juliana. Traducción de Ernesto C. Gardiner. Altamarea Ediciones. 240 páginas. 19,90 euros

● La actual Rusia de Putin es destripada en el nuevo libro de Maxim Ósipov

J. González-Cotta

Es de obligado preámbulo asociar al médico y escritor ruso Maxim Ósipov (Moscú, 1963) a Anton Chéjov, también galeno y auscultador literario de la vida rusa de provincias. De igual modo, el lector atento que viaje a la Rusia del siglo XXI de Ósipov no podrá evitar acordarse del monumental retrato que Svetlana Alexiévich trazó en *El fin del Homo soviéticus*. En los relatos y ensayos de *Kilómetro 101* (al igual que hiciera en su anterior *Piedra, papel, tijera*), la mirada de Ósipov no puede ocultar el peso y el peso del pasado soviético que aún hoy, bajo el poder de su detestado Vladimir Putin, gravita sobre la mentalidad rusa.

Al poco de iniciarse la invasión de Ucrania, Ósipov optó por exiliarse en Alemania. Decimos que el autor repu-

Diríjase al Kilómetro 101

dia a Putin en razón de un texto, el último del volumen (*Frío, vergüenza y liberación*), que debiera ser de obligada lectura ahora que la guerra en Ucrania se ha convertido en un lastre noticioso por su duración (en la era de la inmediatez informativa los temas cansan cuando decae el espectáculo del impacto). El texto está basado en su propia experiencia, tras huir de Rusia recién iniciada la invasión ordenada por el impasible inquilino del Kremlin. En esta especie de *J'acuse!*, a Ósipov la propia Moscú le resulta una ciudad ajena, incluso enemiga. Pocas veces ha tenido uno la ocasión de leer tamaña concentración de rabia y desazón contra Putin y contra to-



do lo que remita al putinismo político y ambiental. ¿Por qué el título *Kilómetro 101* para este libro? De nuevo, el paquidermo soviético enseña su mostrenca sombra. Durante el estalinismo, quienes cumplían condena por delitos políticos (si es que sobrevivían), tenían la obligación de vivir a menos de 101 kilómetros de las grandes ciudades. El propio bisabuelo de Ósipov sufrió esta merma de libertad. Fue así como fueron recreciendo pequeñas urbes señaladas a partir del kilómetro 101. Entre ellas Tarusa, citada como N. (claro guiño a Gógol), y que sirve de escenario a la mayoría de las piezas aquí reunidas. El propio escritor trabajó en Tarusa como cardiólogo. El paisanaje de la pequeña urbe muestra la dualidad fatídica de la Rusia de Putin y los males ingénitos que la definen. El retrato de las vidas sencillas de la gente restaña en parte la desazón. Pero la omnipresencia del alcohol lo ahoga todo en una ebriedad malsana.

Kilómetro 101. Maxim Ósipov. Traducción de Ricardo San Vicente. Libros del Asteroide. 240 páginas. 20,95 euros